

IGLESIAS GIL, José Manuel y RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia (eds.) (2017): *Monumenta et memoria. Estudios de epigrafía romana*. Roma: Edizioni Quasar, 387 pp. ISBN: 987-88-7140-814-9.

Este volumen es el resultado del Coloquio Internacional que bajo este mismo título se celebró en la Univ. de Cantabria durante los días 22 y 23 de septiembre de 2016 y que fue organizado por los propios editores de la obra.

Nadie puede poner en duda ni el valor de la construcción de la memoria ni de sus medios de conservación y transmisión para comprender las sociedades pretéritas. De hecho, buena parte de nuestros conocimientos provienen de la propia conciencia que tenían los antiguos sobre su memoria y de sus preocupaciones por conservarla. En el mundo romano ambos elementos fueron de vital importancia, pues constituyeron la base de su identidad y la forma en la que darse a conocer al resto del mundo y a la posteridad. El principal medio para vehicular ese proceso a partir de época imperial fue la epigrafía, que constituye una de las más importantes fuentes, por no decir la principal, a la hora de afrontar el estudio de la sociedad romana. Este libro está dedicado precisamente a comprender dicho proceso.

La obra ha sido estructurada en cuatro grandes bloques, que se corresponden a otros tantos temas relacionados con el registro de la memoria a través del soporte epigráfico. El primero de esos bloques, titulado “Memoria y comunicación epigráfica” (pp. 11-84), constituye una especie de marco general en el que se tratan algunos temas relacionados con la configuración y transmisión de la memoria.

A los aspectos teóricos de ese proceso está dedicada la aportación de A. Ruiz Gutiérrez, quien, bajo el título “*Monumenta memoriae causa*: registros epigráficos de la memoria en el mundo romano” (pp. 11-35), lleva a cabo una reflexión sobre el significado y las implicaciones de la memoria, distinguiendo dentro de ella dos tipos: la ‘memoria cultural’ y la ‘memoria comunicativa’. En ambos casos fue necesaria para su difusión la existencia de *monumenta*. Precisamente es esa relación entre ambos elementos la que da título al libro y en la

que pone su atención la autora a través del examen de los *monumenta memoriae causa*. Dentro de este apartado destaca asimismo la relación entre esos monumentos y el espacio, nexo que generó una topografía, o paisaje de la memoria como lo define A. Ruiz, que viene ejemplificada con el conjunto de Adamklissi (Rumanía).

El análisis de los términos *monumentum* y *memoria* en la epigrafía hispana es el objetivo del trabajo de M.^a C. González Rodríguez “El uso de los términos *monumentum* y *memoria* en la epigrafía funeraria de la Hispania romana: una aproximación” (pp. 37-63). Las dificultades que presenta un estudio de estas características resultan a todas luces obvias, más todavía si tenemos en cuenta las limitaciones espaciales que impone un trabajo de estas características. Pese a todo, la autora lleva a cabo un estudio cuantitativo y cualitativo del empleo de dichos términos en la epigrafía hispana que permite caracterizarlo a distintos niveles: la frecuencia de uso de determinadas fórmulas; las desigualdades geográficas, con una marcada diferencia entre la zona levantina y el interior y norte peninsular; los aspectos cronológicos y de contenido.

Dedicada también al formulario epigráfico y al uso de determinados términos relacionados con la transmisión de la memoria está la contribución de J. M. Abascal, “Algunos tópicos formularios en el vocabulario epigráfico de la muerte en el mundo romano” (pp. 65-84), que cierra este primer bloque del libro. En este caso, el objeto de análisis es un grupo de fórmulas muy concretas, que bajo una aparente homogeneidad esconden una gran variedad de realidades y condicionantes vinculados a circunstancias muy específicas del hábito epigráfico, como pudieron ser las geográficas –a diferentes niveles–, la pertenencia familiar o incluso los modelos surgidos en las propias *officinae* epigráficas.

Frente a esa “memoria comunicativa” de la epigrafía, centrada principalmente en la cotidianeidad, el segundo bloque tiene como objetivo la memoria oficial asociada a los grupos de poder, tal y como refleja el título de esta segunda parte: “Roma, emperadores y memoria oficial” (pp. 87-187).

Un buen ejemplo de la continuidad de la denominada ‘memoria cultural’ es el uso y recuperación de la epigrafía romana por parte de determinadas elites en la Europa renacentista, tema que aborda M. Ramírez Sánchez en “La expresión epigráfica de la memoria en el Renacimiento: la recuperación de los modelos romanos” (pp. 87-116), un empleo que se encuentra en la propia esencia de restauración de lo clásico que supuso el Renacimiento. El autor se centra en dar a conocer los programas epigráficos hispanos del s. XVI, con especial atención a la propaganda de los dos primeros Austrias, cuyo cenit se encuentra en el programa del monasterio de San Lorenzo de El Escorial y más concretamente en las tumbas de ambos monarcas, que deben vincularse a la propaganda y política de la monarquía hispánica.

A esa relación entre epigrafía y memoria del poder está dedicado el trabajo de J. González Fernández, que, como su propio título indica “*Momumenta memoriae Germanici Caesaris: Tabula Siarensis et lex Valeria Aurelia*” (pp. 117-142), toma como eje a una de las figuras más interesantes y controvertidas de los inicios del período imperial. El autor se dedica a rastrear la imagen de Germánico a partir de diversos testimonios epigráficos y literarios, intentando encontrar en ellos las variantes de la imagen de este personaje en función de la finalidad de cada tipo de documento analizado, diferenciando entre lo que quería transmitir la propaganda oficial y lo que debió ser la realidad.

A la memoria de una parte de esa minoría que ya de por sí representaba la *domus Augusta* dedica su aportación J. C. Saquete con “Las mujeres de la dinastía julioclaudia en la epigrafía. Entre marginación política y visibilidad pública” (pp. 143-165), que analiza el papel de las integrantes femeninas de la primera dinastía a través de su presencia en la epigrafía. La visibilidad de estas mujeres en la epigrafía oficial estuvo estrechamente asociada a su relación y su papel en la consolidación y transmisión del poder. De hecho, su presencia fue aumentando a medida que su figura se convirtió en un elemento esencial en la sucesión y legitimación imperiales, una evolución que tuvo su punto de inflexión en la

muerte de Germánico, pero que, sin embargo, no se tradujo en un mayor peso político.

Pero no solo los emperadores y miembros de la familia imperial estuvieron interesados en la memoria. Las elites provinciales y locales tampoco dejaron escapar la posibilidad de difundir su imagen al conjunto de la comunidad. El caso de los *virii flaminales* provinciales, elegido por D. Gorostidi Pi en su capítulo titulado “Memoria, prestigio y monumento: los pedestales de los *virii flaminales* en *Tarraco* y su difusión en ámbito provincial” (pp. 167-187), refleja a la perfección esa pretensión. Este trabajo aúna la relación entre *memoria* y *monumentum*, ya que analiza los vínculos entre un tipo de soporte, como fueron los pedestales, y su función como transmisor de una imagen. Del papel y simbolismo que estos monumentos alcanzaron en su época, y que trascendieron la memoria individual para alcanzar la colectiva, da buena cuenta el formulario epigráfico, así como su difusión y reproducción más allá de *Tarraco*, la capital provincial y lugar para el que originariamente fueron concebidos.

A la memoria colectiva está dedicado el tercer bloque del libro: “Memorias colectivas: ciudades y pueblos” (pp. 191-291), y en este se analizan diferentes casos relacionados con la memoria de distintas comunidades y su transmisión.

Este apartado se abre con el trabajo de G. Cresci Marrone, dedicado a analizar el caso de la *Altinum* romana: “La memoria sepulcral ‘partecipata’: i registri comunicativi delle iscrizioni sepulcrali di *Altinum* romana” (pp. 191-206). Esta ciudad constituye un magnífico ejemplo a la hora de estudiar la configuración de la memoria de una comunidad, pues posee un dossier de documentación continuada entre la fase prerromana y la de implantación romana y se trata de un conjunto cerrado. Ambas circunstancias permiten a la autora reconstruir el proceso de configuración de la memoria de la localidad a partir de las inscripciones funerarias, que de simples marcadores individuales pasaron a servir de proyectores del estatus familiar.

Una realidad muy diferente a varios niveles presenta el caso de la Segovia romana, al que dedican

su trabajo J. Santos Yanguas y Á. L. Hoces de la Guardia bajo el título “Memoria epigráfica de la Segovia romana” (pp. 207-222). Contrariamente a lo visto en el caso precedente, el estudio de la memoria epigráfica de esta localidad castellana se ha mostrado esquivo, tal y como demuestran los autores en este estudio. Pese a todo, y gracias a un trabajo exhaustivo, son capaces de recuperar parte de esa memoria.

Particular resulta también el caso del ignoto municipio flavio situado en el término de la actual localidad zaragozana de Uncastillo y al que dedica su atención J. Andreu Pintado: “*Memoriae titulum peremnem*. La memoria ciudadana a través del repertorio epigráfico de un municipio flavio hispanorromano: Los Bañales de Uncastillo” (pp. 223-242). Este yacimiento ha deparado un importante conjunto de inscripciones vinculadas a la memoria cívica de esta comunidad que permiten al autor reconstruir los principales hitos de la configuración de este enclave como *civitas*.

Relacionada con esa memoria cívica se encuentra la colaboración de E. Melchor Gil, “La presencia de los patronos cívicos en el paisaje epigráfico de las ciudades hispano-romanas” (pp. 243-261), dedicada al patronato y su reflejo epigráfico en Hispania. La abundante documentación disponible sobre este tema permite al autor realizar un estudio de conjunto sobre este fenómeno e identificar los rasgos que caracterizaron la actuación de los *patroni* y la existencia de una serie de conductas que regían esas relaciones y que permanecieron en la memoria colectiva de sus protagonistas.

El capítulo de C. Cortés Bárcena, “Memoria cívica y *patroni civitatis*: la fórmula *patronus perpetuus/patrona perpetua* en *Africa Proconsularis*” (pp. 263-291) analiza un apartado muy concreto de esa memoria cívica, como fue el uso del epíteto *perpetuus/a* en la epigrafía para referirse los patronos. El análisis detallado de los testimonios y su comparación con el resto de la documentación no permiten asociar dicha fórmula a ningún tipo de especificidad del patronato en dicha provincia y todo apunta a que se debió a un uso epigráfico relacionado con los intentos por parte de las ciudades de perpetuar el vínculo con sus patronos.

Llegamos así al cuarto y último bloque del libro, titulado “Memoria privada y familiar” (pp. 295-387) y que tiene por objeto la memoria en el ámbito más íntimo de la sociedad romana.

J. M. Iglesias Gil en “Memoria epigráfica de una *gens*: los *Nor bani* en la Lusitania romana” (pp. 295-325) pone el acento en la memoria de los portadores del gentilicio *Norbanus*, como prueba de la construcción de la imagen por parte de determinados grupos. La abundante documentación vinculada a este *nomen* —que es recogida en unas completas tablas al final del trabajo— y las especiales características que intervinieron en su configuración y difusión permiten al autor analizar de forma muy completa y detallada la imagen de estos individuos y su relación con el territorio.

Al ámbito de la memoria familiar dedica también S. Armani su trabajo “Mémoire et généalogies familiales dans les inscriptions” (pp. 327-349). En él, la autora pretende mostrar el peso y las implicaciones que tenía la memoria familiar en la epigrafía, con una especial atención a las provincias hispanas, cuyos testimonios recoge al final del texto. Su análisis le permite plantear la posibilidad de que dichas menciones hubiesen servido como una especie de álbum de memoria cívica para aquellos individuos que querían reforzar su pertenencia a determinadas ‘dinastías locales’, memoria que en muchos casos iba más allá de las relaciones de tipo vertical para alcanzar también las de tipo colateral.

En esa construcción de la memoria privada se centra M.^a Á. Alonso Alonso con el caso del colectivo de los *medici* —“*Medici* y conmemoración epigráfica. Observaciones sobre la inscripción de *L. Cornelius Latinus* en *Ferentium* (*CIL*, XI, 7434)” (pp. 351-371). Este grupo profesional refleja muy bien la existencia de diferentes niveles de memoria, pues, junto a una imagen peyorativa construida por las fuentes literarias que impregnó la memoria colectiva, coexistió otra, elaborada en el ámbito más íntimo de estos individuos, cuyos rasgos se alejan de la anterior.

El libro se cierra con el análisis que A. Barrón Ruiz de la Cuesta dedica a la transmisión de la memoria familiar en el seno de un grupo muy concreto de la

sociedad romana: “La representación epigráfica de la relación filial en el caso de los *seviri Augustales*” (pp. 373-387). Tomando como referencia los casos de Hispania y las Galias, el autor concluye que las relaciones de ese tipo ocuparon un lugar secundario frente a la mayor presencia de libertos y conlibertos. Las causas de esta situación las pone en relación con los orígenes sociales de los *seviri*, procedentes mayoritariamente del mundo libertino, coyuntura que determinó su estrecha relación con una población de esa misma condición y que determinó que fueran estos últimos los encargados de la transmisión de su memoria.

Como ha podido comprobarse a lo largo de estas líneas, nos encontramos ante una obra de gran interés en el ámbito de los estudios sobre epigrafía

romana, no solo por tratarse de una de las pocas obras dedicadas a la memoria y a su transmisión, ni por ser una de las pocas dentro del ámbito hispano, sino porque contiene interesantes novedades en el tema y porque, además, aborda de forma coherente e integral un tema que todavía presenta un gran recorrido en la investigación que resulta de gran utilidad de cara a los estudios sobre la sociedad romana en general e hispanorromana en particular.

Juan José Palao Vicente

Dpto. Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología

Fac. de Geografía e Historia

C/ Cervantes, s/n-USAL

37002 Salamanca

Correo-e: palaovic@usal.es